

# Investigar con una razón abierta\*

Jorge López González

*Decano de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad Francisco de Vitoria.*

## 1. Investigación y triple misión de la universidad

**E**n 1930 José Ortega y Gasset escribía un breve y polémico ensayo titulado *Misión de la universidad* en el que exponía su preocupación por el mimetismo de las universidades españolas al querer adoptar modelos extranjeros<sup>1</sup> y, sobre todo, al descuidar la enseñanza profesional y la transmisión de la cultura por impulsar la investigación científica a menudo excesivamente especializada en cuestiones poco relevantes. Ortega veía la investigación como amenaza para la universidad española y proponía centrarse en el estudiante de modo que recibiera una adecuada enseñanza profesional y transmisión de la cultura.

Aunque la propuesta de Ortega es cuestionable su denuncia resulta sorprendentemente actual. Denuncia dirigida no solo a la universidad sino al profesor universitario que se dedica a la investigación científica: «es preciso que el hombre de ciencia deje de ser lo que hoy es con deplorable frecuencia: un bárbaro que sabe mucho de una cosa»<sup>2</sup>.

Ortega y Gasset invitaba no tanto a corregir abusos cuanto a promover los buenos usos. Según él, si no identificamos bien el problema, la corrección de unos errores no evitará la proliferación de otros. Ahora bien, el problema que Ortega denunciaba no era la investigación en sí misma sino la mala investigación. Podríamos decir, parafraseando el lema de la universidad Anáhuac que hoy nos acoge, que la solución ha de consistir en vencer el mal de la mala investigación, con sus abusos, con el bien de la buena investigación.

---

\* Conferencia pronunciada en el Primer Encuentro de investigadores de la Red Internacional de Universidades del Regnum Christi, Campus Sur de la Universidad Anáhuac México, 30 de mayo de 2022.

<sup>1</sup> Cf. J. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad*, Fundación Universidad-Empresa, Madrid 1998, 14-17.

<sup>2</sup> J. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad*, 67.

El árbol bueno da frutos buenos. El árbol de la buena investigación ha de estar arraigado en la identidad y orientado a la misión de la propia universidad; ha de considerar que docencia, investigación y transmisión de la cultura son funciones universitarias que tienen una tierra común y crecen juntas<sup>3</sup>.

Ahora bien, ¿cómo arraigar la investigación en la identidad y misión de la universidad?

La respuesta que ofrezco –y que da título a la conferencia– es investigar con una razón abierta. Una investigación con razón abierta potencia la investigación y favorece la realización la misión de la universidad. Razón abierta que ha de guiar no solo la investigación sino la docencia y la transmisión de la cultura.

## **2. El reto de la transición a un modelo de universidad docente e investigadora**

Nuestras universidades están transitando hacia un nuevo modelo de universidad en el que la investigación tiene mucho más peso que antes. En parte esto se debe a las políticas que nos vienen de las autoridades educativas nacionales y que reflejan un cambio general del modelo universitario en todos los países. En parte por la propia madurez de nuestras universidades que cuentan ahora con más personas y recursos económicos para afrontar las tareas de investigación. Como red de universidades hemos asumido una opción por la investigación sin por ello renunciar a la docencia: queremos ser, a la par, universidades docentes e investigadoras. Esperamos que la opción por la investigación nos lleve también a mejorar la docencia<sup>4</sup>, sin dicotomías malsanas<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> En ocasiones la función de transmisión de la cultura se denomina vinculación con el medio, difusión, transferencia del conocimiento o extensión universitaria. Una formulación similar de la triple misión de la Universidad de la que hablaba Ortega y Gasset es la que ofrece la UNESCO (*Reimagining our futures together – A new social contract for education. Report from the International Commission on the futures of education*, UNESCO Publishing, 2021, 67, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707.locale=en>): «Along with the production of knowledge and outreach, education is part of the central mission of a university».

<sup>4</sup> La correlación entre la investigación y la docencia no es tan fuerte como en un principio podría esperarse (cf. E. GARCÍA-BERRO MONTILLA et al., «Docencia e investigación: ¿un falso dilema?», *Aula abierta*, 41-2 (2013), 13-22). Indudablemente el docente se ve enriquecido por su investigación a mejorar la docencia pero hay otros factores que influyen en la práctica docente como son el tiempo disponible, los estímulos institucionales y la formación didáctica.

<sup>5</sup> Es ilustrativo lo que se dice en el Proyecto Universitario de la universidad Finis Terrae: «Nuestro Proyecto Universitario se plantea la idea de transitar desde una universidad enfo-

El cambio de paradigma, de universidad docente a universidad docente a la par que investigadora, conlleva oportunidades, pero también algunos riesgos:

1. Dificultad financiera de la universidad para sostener una buena investigación, restando recursos que pueden emplearse en otras actividades.
2. Excesiva preocupación por el “papering”<sup>6</sup>, los “rankings” y el reconocimiento público en el ámbito internacional en detrimento de proyectos de investigación menos vistosos de impacto local<sup>7</sup>.
3. Vinculación en proyectos competitivos que ofrecen prestigio pero que no siempre responden a la propia identidad y misión de la universidad.
4. Menor interés hacia la docencia y, en general, hacia el proceso formativo del estudiante.
5. Proliferación de investigaciones e investigadores con presupuestos filosóficos deficientes.
6. Fuga de talento investigador una vez que alcanzan su acreditación en nuestra universidad.

---

cada eminentemente en la función formativa, hacia una universidad que no solo fortalece las funciones de Investigación, Creación Artística, Innovación Tecnológica y Vinculación con el Medio, sino que las comprende de manera articulada, buscando a través de dicha articulación seguir formando a la persona y al profesional universitario, logrando hacer de ellos verdaderos agentes de transformación de la sociedad» (UNIVERSIDAD FINIS TERRAE, *Nuestro Proyecto Universitario*. Editorial Finis Terrae, Santiago de Chile 2022, 15).

<sup>6</sup> Fue Coolidge, antiguo director de la biblioteca de Harvard, quien en 1932 acuñó la expresión “publish or perish” por la que los académicos se someten a la presión de publicar más y más, a fin de obtener reconocimiento de su competencia científica. Sin restar valor a la labor que hacen las revistas de investigación, es innegable que para muchos investigadores esta presión ha implicado un descuido de la docencia o, incluso, de una investigación relevante (cf. S. RAWAT – S. MEENA, «Publish or perish: Where are we heading?», *Journal of research in medical sciences: the official journal of Isfahan University of Medical Sciences*, 19-2 (2014), 87; D. SAREWITZ, «The pressure to publish pushes down Quality», *Nature* 533 (7602) (2016), 147-147 = DOI: <https://doi.org/10.1038/533147a>). Además, esto ha llevado a una “inflación” excesiva de publicaciones que pocos leen.

<sup>7</sup> El idioma inglés se está convirtiendo en una exigencia para que las publicaciones científicas puedan ser conocidas y citadas (cf. M.S. DI BITETTI – J.A. FERRERAS, «The effect on citation rate of using languages other than English in scientific publications», *Ambio* 46-1 (2017), 121-127. DOI: 10.1007/s13280-016-0820-7). Los investigadores que no escriben en inglés tienen un importante hándicap para que sus publicaciones obtengan reconocimiento internacional.

7. Pérdida del sentido de comunidad por avanzar en la carrera investigadora (que en ocasiones lleva a la fragmentación del claustro, al uso egoísta de los recursos y a la competitividad malsana entre investigadores).
8. Olvido práctico del trabajo de repensamiento de las disciplinas.
9. Desinterés de cara a la evangelización y a la transformación cristiana de la cultura.
10. Pérdida de energía en los proyectos de compromiso social de la universidad.

Todo lo anterior se puede resumir en la cuestión del alma, del alma de la universidad y del alma del investigador ¿De qué te vale, universidad, ganar todos los rankings si pierdes tu alma? El reconocimiento social de la universidad no es garantía de realización de la misión y puede esconder la traición a su misión<sup>8</sup>. El deseo de reconocimiento social puede llevarnos a abandonar la propia identidad y a convertirnos en «sal que se vuelve sosa» (*Mt* 5,13). Cuando los rankings no son cuestionados e interpretados, ellos comienzan a determinar la identidad y misión de la universidad<sup>9</sup>.

El riesgo es insoslayable y requiere lucidez de parte de la comunidad académica, no solo de las autoridades, para sortear los escollos. Este Encuentro, de hecho, es una ocasión para poner las bases que nos permitan avanzar en la investigación arraigados en la identidad y misión de la universidad, en una investigación con razón abierta

Hay dos premisas previas que quiero presentar antes de abordar qué es investigación con razón abierta. Una primera premisa sobre el fin o propósito al que se dirige nuestra investigación: para qué y para quién investigamos. Una segunda premisa sobre el origen de nuestra investigación: por qué investigamos, qué nos mueve a actuar como sujetos investigadores.

Primero, ¿para qué investigamos? A lo cual me permito responder que investigamos para alcanzar un conocimiento de la verdad, aunque sea limitado. Pero aún más importante es preguntarnos ¿para quién investigamos? Al enseñar, e incluso en la difusión cultural, es relativamente fácil identificar el bien que nos mueve a actuar: los alumnos, las personas a quienes enseñamos o comunicamos nuestro conocimiento. En el caso de la investigación hemos de tener presente a las personas a quienes la investigación sirve y se

<sup>8</sup> Cf. H.R. LEWIS, *Excellence without a soul: How a great university forgot education*. Public Affairs Press, New York 2006.

<sup>9</sup> Cf. S. MARGINSON, «University mission and identity for a post post-public era», *Higher Education Research & Development* 26-1 (2007), 117-131.

dirige. Este es el propósito que ordena nuestra labor. El buen investigador busca intencionalmente un conocimiento verdadero para el bien de las personas. Cada quién ha de poner rostro a esas personas para quienes investiga.

Segundo, ¿por qué investigamos?, ¿qué nos mueve a investigar? La investigación, como la docencia o la difusión cultural, es una cuestión de amor. El amor, en cuanto deseo de un bien, es el motor que nos impulsa en la investigación. ¿Cuál es el deseo que me mueve a investigar? Posiblemente no sea un único deseo. En todo caso, la calidad de nuestro amor (un amor de ágape o un amor egoísta) afecta a la calidad de nuestra investigación y su eventual fruto: si no tengo amor, no soy nada (1Cor 13,2). El alma de nuestra investigación depende de nuestro amor.

El amor no solo nos impulsa y mueve hacia el bien, sino que nos abre los ojos. En efecto, el que ama adquiere una mirada contemplativa que le permite captar mejor la verdad que la realidad revela y dialogar con ella<sup>10</sup>. Amor y verdad tienen una relación intrínseca<sup>11</sup>. El amor nos ayuda a ser investigadores inteligentes capaces de salir de nosotros mismos y comunicarnos con los demás, aunque sus categorías de pensamiento sean diferentes a las nuestras. El amor nos despierta para ser investigadores «en salida»<sup>12</sup>, parafraseando al papa Francisco, y nos invita a responder a ciertas preguntas sobre nuestra investigación que desde la UNESCO se nos interpela: ¿qué debemos seguir haciendo?, ¿qué debemos abandonar?, ¿en qué nuevos esfuerzos hemos de comprometernos creativamente?<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Cf. J. RATZINGER, «Interpretación, contemplación, acción», discurso del 27 de junio de 1982 (trad. J.J. Álvarez Álvarez y V. Lozano Díaz), en *Universidad Católica: é nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo?*, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2009, 145-168.

<sup>11</sup> Son significativas las palabras de Edith Stein citadas por el papa Juan Pablo II (1998) en la homilía de su canonización: «No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad. El uno sin la otra se convierte en una mentira destructora» (JUAN PABLO II, *Homilía durante la canonización de la Beata Teresa Benedictina de la Cruz*, 11 de octubre de 1998, en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_11101998\\_stein.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_11101998_stein.html)).

<sup>12</sup> El papa Francisco invita en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* a ser una Iglesia «en salida». Y en el proemio de la constitución apostólica *Veritatis gaudium* (2017) señala cuatro líneas de acción para la universidad católica que podemos asumir para nuestra investigación: comunicar el mensaje del evangelio (*kerigma*), diálogo y cultura del encuentro, inter y transdisciplinariedad y, por último, promover redes de colaboración.

<sup>13</sup> Cf. UNESCO, *Reimagining our futures together – A new social contract for education. Report from the International Commission on the futures of education*, UNESCO Publishing, Paris 2021, 2, en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707.locale=en>.

### 3. Qué es investigar con una razón abierta

Las respuestas a estas preguntas, a mi entender, pasan por investigar con una razón abierta a la verdad y el bien, rigurosa en cuanto a su epistemología y necesariamente interdisciplinar. Para ello quisiera explicar qué es investigar y qué es razón abierta para luego unir ambos conceptos. Primero lo expresaré en forma resumida y después de un modo más articulado:

- Investigar es seguir una pista o rastro para encontrar a su autor; es descubrir una verdad más o menos velada a partir de sus huellas.
- Investigar con una razón abierta es investigar con una inteligencia que se abra a la totalidad de lo real.

Investigación es un término que se aplica al ámbito policial pero también al científico; procede del latín *investigare* y consiste en seguir una pista o rastro para encontrar a su autor. *Investigare* se relaciona con *vestigium* que es, en latín, la huella que dejamos al pisar la tierra. Investigar y vestigio, en castellano, son dos términos relacionados: el investigador es quien busca metódicamente la explicación de unos problemas, trabaja en resolverlos (a partir de unos vestigios) y descubre una verdad más o menos velada. No es investigación científica saber una ciencia o enseñarla, o simplemente aplicarla; investigar es descubrir una verdad<sup>14</sup>.

Buenaventura de Bagnoregio (1259), en su obra *Itinerario de la mente a Dios*<sup>15</sup> (mente en cuanto capacidad intelectual del alma) utiliza el término *vestigium* referido a las huellas de Dios que encontramos en la creación, vestigios de su paso o presencia, y que son cognoscibles para el ojo humano educado. Según Buenaventura, hace falta tener un ojo sensorial para captar lo perceptible y un ojo racional para captar las esencias, pero sobre todo un ojo contemplativo para captar algo de Dios y su acción en las creaturas. Sería una falacia o error pretender que lo real es solo lo que cae bajo la mirada del ojo sensorial.

Razón abierta, por otra parte, es aquella razón que se abre a una inteligencia integral de la realidad en diálogo con las diversas disciplinas. La palabra inteligencia deriva del latín *intus legere*, que significa leer por dentro o leer entre líneas. «Se refiere a la capacidad para entender interiormente lo que se observa desde el exterior. Inteligencia es capacidad para distinguir lo

<sup>14</sup> Cf. J. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad*, 49.

<sup>15</sup> S. BUENAVENTURA, *Obras de San Buenaventura. Tomo I: Itinerario de la mente a Dios*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1945.

accesorio de lo fundamental. También es el atributo para captar la realidad en su complejidad y en sus conexiones»<sup>16</sup>.

Razón abierta es un término utilizado por Joseph Ratzinger quien invita a que la ciencia, la racionalidad, supere el reduccionismo epistemológico que rechaza la dimensión metafísica de la realidad y solo acepta como científico y verdadero lo puramente empírico. Este reduccionismo epistemológico y metafísico lleva al empobrecimiento científico y en definitiva antropológico<sup>17</sup>. “Razón abierta” consiste en ensanchar los horizontes de la racionalidad y la ciencia, para que se abra a la totalidad de lo real<sup>18</sup>. Ahora bien, ampliar los horizontes de la racionalidad no exime del estudio y dominio de la disciplina particular: precisamente es al ahondar y querer entender bien la propia ciencia como se ponen de manifiesto las preguntas que van más allá de la propia ciencia.

El concepto de razón abierta tiene mucho en común con el concepto de «ojo racional y contemplativo» de los que habla metafóricamente san

<sup>16</sup> E. ROJAS, «La joya de la corona (de la inteligencia)», *El Mundo*, 4 de diciembre de 2009, en *La joya de la corona (de la inteligencia) - Revista de Prensa* (almendron.com).

<sup>17</sup> La epistemología se expresa en preguntas como ¿es verdad lo que enseño?, ¿cuál es el límite de mi ciencia y mi método? El realismo epistemológico afirma que se puede conocer objetivamente sin ignorar el contexto interpersonal en que se lleva a cabo dicho conocimiento (cf. UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Nuestra misión hoy*, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2016, 20). La verdad no es el resultado de un consenso entre los investigadores, pero el acceso a ella es una labor mediada por la comunidad y la verdad es hacia lo que la comunidad investigadora debería tender, colaborando entre sí. Siguiendo a Newman, la adquisición de la verdad es un proceso en ocasiones tortuoso que puede llevar muchas etapas (cf. M. CORONA, «The Pragmatism of J.H. Newman», *Newman Studies Journal* 17-2 (2020), 63). Aunque la verdad sea objetiva, el sujeto que investiga es limitado y falible: cuenta con el apoyo de la comunidad para contrastar sus investigaciones, precisar y equilibrar sus opiniones (Corona, *Ibid.*, 68). Para Newman en el conocimiento científico hace falta un sentido ilativo, similar a la abducción de Peirce, por el cual el intelecto integra, evalúa e infiere como probable que una conclusión particular sea verdadera (cf. Corona, *Ibid.*, 74). Usando una imagen, el sentido ilativo permite un conocimiento irrefutable actuando al modo de un cable «which is made up of a number of separate threads, each feeble, yet together as sufficient as an iron rod. An iron rod represents mathematical or strict demonstration; a cable represents [...] an assemblage of probabilities, separately insufficient for certainty, but, when put together, irrefragable» (J.H. NEWMAN, *The Letters and Diaries of John Henry Newman*. Vol. XXI, Oxford University Press, Oxford 1961, 146). “Probable” para Newman es aquel conocimiento que, sin ser demostrable lógicamente, se puede mostrar que está bien fundamentado e incluso conducir a una verdadera certeza (cf. J. VIVES, «Fe y racionalidad en la “Gramática del asentimiento”», *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana* 50 (2001), 6).

<sup>18</sup> Cf. M.C. APARICIO, *Razón abierta: La idea de universidad en J. Ratzinger/Benedicto XVI*. Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015, 57-61.

Buenaventura. Ojos que apelan a la importancia de que el método de investigación sea acorde con el objeto de estudio y reconozca sus límites para explicar la realidad observada. Respetando los hechos y los datos el investigador ha de enfocar y ampliar su mirada para comprender e interpretar lo real; ha de usar sus “ojos” para comprender mejor el objeto de estudio. También los ojos de la fe religiosa, que no puede ni debe cerrar mientras investiga.

A modo de ejemplo, si el investigador tiene como objeto de estudio a la persona humana ha de considerar que es un sujeto libre, y por ello su metodología no puede ser la misma que la usada en las ciencias naturales para así interpretar correctamente los fenómenos observados. Así, si se investiga la conducta de la persona es necesario considerar a toda la persona, todas sus dimensiones, su biografía que incluye su familia y su vocación<sup>19</sup>. Para ello, el psicólogo requiere de otras disciplinas y de métodos que no son únicamente empíricos.

En este sentido, la metafísica y la teología abren los ojos, la razón, para captar el *logos* de la realidad. *Logos* es un término griego que se puede traducir como razón pero también como sentido que ordena la realidad. La buena filosofía y teología son todo lo contrario del prejuicio religioso o ideológico: son purificadores de los prejuicios que el investigador pueda tener, quizá sin darse cuenta. Cuando en la universidad el investigador elude la confrontación con la filosofía y la teología suele ocurrir que, paradójicamente, se esté dejando llevar por implícitos prejuicios filosóficos y teológicos que están presentes en su cultura. En resumen, investigar con una razón abierta requiere diálogo entre las ciencias, en particular la filosofía y la teología.

Ahora bien, ¿qué implicaciones o frutos tiene este modo de emplear la razón en la investigación? De manera resumida diré que investigar con una razón abierta:

- Ayuda a hacerse preguntas acerca de la realidad investigada y desde la propia ciencia.
- Agudiza la mirada, la racionalidad, para descubrir la realidad.
- Favorece una síntesis de saberes y el significado del fragmento.

Investigar con una razón abierta ayuda a hacerse preguntas acerca de la realidad investigada y desde la propia ciencia: ¿qué es o quién es esto que investigo?, ¿cómo es?, ¿cuál es su fin?, ¿es bueno?, ¿es verdadero? Investigar con una razón abierta requiere que el investigador, respetando la naturaleza

<sup>19</sup> Cf. X.M. DOMÍNGUEZ PRIETO, «Hacia una psicología de la persona», *Relecciones* 1 (2014), 110; P.C. VITZ et al. (ed.), *A Catholic Christian Metamodel of the Person: Integration of Psychology and Mental Health Practice*. Divine Mercy University Press, Underwood Lane Sterling 2020.



de su objeto de estudio, sepa acercarse a él con una adecuada epistemología o mirada para descubrir su verdad, su belleza y el bien del que es portador. Esto le lleva a preguntarse, al investigar, sobre la dimensión ética, antropológica y teleológica de aquello que estudia y a reconocer la propia teoría o presupuestos desde los que se investiga<sup>20</sup>. Y ello porque toda hipótesis, metodología científica o conclusiones nunca son neutrales: suponen una teoría implícita, una antropología y unos valores que han de ser explicitados para poder ser criticados y mejorados en sus insuficiencias<sup>21</sup>. De ahí se sigue que el investigador ha de ser riguroso para fundamentar sus premisas y sus conclusiones<sup>22</sup>.

Investigar con una razón abierta agudiza la mirada, la racionalidad, para descubrir la realidad. Investigar con una razón abierta a la fe y la filosofía permite descubrir con más facilidad la complejidad de la condición humana que la razón por sí sola no alcanza. La fe proporciona esquemas cognitivos que le permiten a la razón aprehender mejor la verdad de la realidad<sup>23</sup>. Al asumir estos esquemas, como fruto del encuentro con el Espíritu Santo, la razón se potencia, se abre. Esta apertura le hace ser más crítico porque la fe confía en la razón; el hombre de fe sabe que la verdad conocida por la razón no contradice la verdad conocida por la fe<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> Cf. M. LACALLE NORIEGA, *En busca de la unidad del saber: una propuesta para renovar las disciplinas universitarias. In search of the unity of knowledge: a proposal to rethink university disciplines*, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2018.

<sup>21</sup> Cf. A. POLAINO-LORENTE, *Antropología e investigación en las ciencias humanas*. Unión editorial, Madrid 2010; UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Nuestra misión hoy*, 11-12.

<sup>22</sup> El investigador ha de evitar el riesgo (hasta cierto punto inevitable) de la “falacia narrativa” por la cual ofrece una explicación causal injustificada a partir de los datos con los que cuenta produciendo un “mapa” equivocado de la realidad (cf. N.N. TALEB, *The black swan: The impact of the highly improbable*, Random House, New York 2007). Una alta probabilidad o regularidad estadística, por sí sola, no justifica causalidad: el dato no tiene voz propia sin independencia de una teoría que lo interprete. El proceso de validación estadística no constituye por sí misma una explicación científica (cf. E. LÓPEZ GONZÁLEZ, «Explicación científica y pedagogía: algunas notas», en *Elogio a la pedagogía científica: un “liber amicorum” para Arturo de la Orden Hoz*, compilado por M. Castro, 2012, 33-54).

<sup>23</sup> Cf. A. POLAINO-LORENTE, *Antropología e investigación...*, 290.

<sup>24</sup> Tomás de Aquino es un ejemplo de investigador de razón abierta: riguroso en su epistemología, interdisciplinar y abierto a la fe. Recoge y discute ideas de todos —también las contrarias a sus tesis— y trabaja a fondo fuentes diversas buscando recuperar todo lo que tienen de verdadero. Su fe y su conocimiento experiencial no le eximen del ejercicio riguroso de la razón, de una lógica y honesta discusión y presentación de conclusiones. De él, como de todo investigador de razón abierta, se podría decir lo que en su tiempo se decía de Aristóteles: que era amigo de Platón, pero más amigo de la verdad.

Investigar con una razón abierta favorece una síntesis de saberes y el significado del fragmento que estudio. Para entender el fragmento que investigo, debo mirar y comprender el todo del que forma parte<sup>25</sup>.

La mirada del científico debe concentrarse en el fragmento de la realidad que le toca investigar y en la aplicación del método adecuado para avanzar en el conocimiento. Sin embargo, el fragmento necesita algo más para tener sentido en sí mismo y para la persona que lo investiga. Hace falta una síntesis que integre el fragmento en el todo y permita conocer la realidad en toda su profundidad<sup>26</sup>.

#### 4. Cómo impulsar la investigación desde una razón abierta

Tras explicar qué es investigar con una razón abierta conviene abordar el cómo: cómo investigar desde una razón abierta. Ofreceré pautas muy concretas que ameritan un desarrollo posterior. En primer lugar, pautas individuales y, posteriormente, comunitarias.

Vaya por delante una advertencia: somos los investigadores quienes tenemos la responsabilidad de construir una cultura de investigación. Ahora bien, ¿qué cultura de investigación queremos construir?

A nivel individual no está de más que reflexionemos sobre qué puede estar frenando mi labor investigadora, qué puede estar cegando mi mirada. Hace falta una conversión a la verdad y el bien de nuestra parte. ¿En qué aspectos? Enumero algunos:

1. La pereza para no exigirme, con más rigor y estudio, un mejor conocimiento de mi disciplina y el estado del arte del tema de investigación.

<sup>25</sup> Es muy iluminador a este respecto el libro de Von Balthasar *El todo en el fragmento* (trad. M. M. Leonetti y M. Montes, Encuentro, Madrid 2008) desde la perspectiva teológica. Por su parte, la UNESCO reconoce la necesidad de superar la fragmentación en las ciencias sociales: «In many ways, the social sciences themselves are fragmented. Indeed, some argue that the disciplines are in disorder, that there is not one 'social science' but many; rather than one paradigm, there are competing schools. This is a problem because we are increasingly made aware that while we live on one planet, we belong to worlds apart. And if the social sciences are not even on the same map, what should be done? Does a more integrated world require a more integrated social science?» (G. HERNES, «Preface. One planet, worlds apart – same map?», in *World Social Science Report. Knowledge Divide*, UNESCO Publishing, Paris 2010, viii).

<sup>26</sup> UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Formar para Transformar en comunidad. El proyecto formativo de la Universidad Francisco de Vitoria*, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2021, 20.

2. El perfeccionismo que me lleva a nunca terminar la investigación iniciada.
3. El miedo a que otros me juzguen y menosprecien cuando expreso lo que yo pienso, para lo cual me atrincheró en citas y lugares comunes.
4. La autocomplacencia en los logros obtenidos que me lleva a evitar terrenos nuevos o a minusvalorar el trabajo ajeno.
5. La envidia de que otros brillen y que me lleva a criticar e incluso frenar a otros en su carrera investigadora, bloqueando su acceso a recursos.
6. El individualismo que me lleva a querer trabajar solo, sin ofrecer tiempo a los demás o a querer aprovecharme del trabajo ajeno.
7. Las distracciones (incluso adicciones, p. ej. a internet) que me restan tiempo y concentración para la contemplación y para sacar adelante mis investigaciones.
8. La exagerada atención a la propia investigación descuidando la familia, otras responsabilidades o la propia salud.
9. La falta de diálogo: si no sabemos dialogar entre nosotros difícilmente sabremos dialogar con la realidad que investigamos.
10. La falta de humildad, *parresía* y libertad en la elección de la propia investigación y lo que expreso en ella.

En segundo lugar, conviene abordar esta necesidad de cambio a nivel comunitario. La pregunta no es ya ¿qué tengo que hacer? sino, en plural, ¿qué tenemos que hacer? En todo caso me dirijo a los investigadores, pues asumo que la investigación es una tarea comunitaria y los responsables de la gestión investigadora somos también investigadores; todos somos corresponsables de construir una cultura de investigación. Se trata de una co-creación de esta cultura en colaboración con las autoridades de la universidad. Ahora bien, ¿qué cultura de investigación queremos construir?

A continuación ofrezco, esquemáticamente, algunas propuestas:

1. Diseñar adecuados indicadores y políticas de investigación que den un particular peso al repensamiento de las disciplinas y a las líneas de investigación vinculadas a la identidad y misión de la universidad.
2. Cuidar el sistema de retribuciones y de planificación docente para que se estimule la investigación sin que vaya en demérito de la docencia como si fuera una tarea de menor valía.

3. Establecer una convocatoria y financiamiento anual de proyectos competitivos internacionales de nuestra red internacional.
4. Promover que los grupos estables de investigación cuenten con miembros de diversas universidades de la red, realizando proyectos conjuntos.
5. Evitar atajos en la acreditación a base de contrataciones masivas o publicaciones apresuradas.
6. Favorecer que la investigación sea una tarea comunitaria: compartir información y recursos, establecer criterios claros sobre el orden en las publicaciones, apoyar para que los investigadores noveles puedan publicar con los más avanzados, guiar en metodologías de investigación a los rezagados. Lo cual requiere buena dosis de gratuidad.
7. Establecer una coordinación o comité académico entre programas de doctorados afines de diversas universidades para compartir directores de tesis y proyectos de investigación.
8. Evitar los proyectos de investigación que –si bien pueden conllevar prestigio o dinero– pueden comprometer, con escaso fruto, el recurso más escaso que es el tiempo de los investigadores.
9. Dedicar desde la dirección de cada facultad tiempo y reflexión para organizar y dar seguimiento a los investigadores.
10. Dedicar más tiempo a la investigación por parte de los profesores pero también de los directivos de las facultades, para lo cual se requiere reorganizar las cargas de trabajo que hoy tienen.

Quiero dedicar un apartado especial para hablar de lo que en España se denominan sexenios de transferencia del conocimiento. Esta transferencia tiene me hace pensar que transmitir la verdad contemplada y el bien descubierto es algo muy propio del investigador –*contemplata aliis tradere*– (*Summa Theologiae*, II-II, q. 188, a. 6). Como muchos saben, en España se premian los tramos de seis años de investigación, que cumplen ciertos requisitos, a los que se denominan sexenios. Recientemente también han sido autorizados los denominados sexenios de transferencia del conocimiento e innovación, para el profesorado universitario e investigador que ya cuenta con un sexenio de investigación. En estos sexenios de transferencia se premian los proyectos que tienen un impacto social conforme a ciertos indicadores. Considero que como investigadores conviene promover este tipo de sexenios en que se vincula la investigación con la innovación y el emprendimiento, con miras a una transformación cristiana de la sociedad. Nada mejor que unir investigación y transferencia del conocimiento con impacto social.

## 5. Reflexión final

Al inicio de esta conferencia he hablado de las tres funciones de la universidad: docencia, investigación y difusión de la cultura. Las tres han de arraigarse en una tierra común y crecer juntas. Al investigar con una razón abierta se nutre y potencia la docencia y la cultura. Al enseñar o difundir lo contemplado el investigador acrecienta el gozo por el bien y la verdad. También al compartirlo con los alumnos, al difundirlo, se alimenta el propio camino investigador. Sin docencia y sin difusión cultural, la universidad y el propio investigador se vuelven estériles. La universidad es más que un centro de investigación, es una comunidad que se organiza para la transmisión y difusión social de la verdad y el bien que ha descubierto, y que de suyo es difusivo. Es así como florece la universidad, es así como florecemos los investigadores.

Si concebimos la universidad bajo un paradigma funcionalista, como un equilibrio de fuerzas, entonces la solución será una hábil administración de recursos, comenzando por el tiempo. Si concebimos la universidad bajo un paradigma político, como una lucha de poderes, entonces la solución vendrá a través de un conflicto o lucha (quizá soterrado) entre docentes, investigadores y las personas implicadas en la formación integral. Cabe un tercer paradigma que podríamos denominar humanista, que concibe la universidad como comunión de personas que buscan la verdad y el bien para quienes sirven, sea cual sea su actividad o función. En este tercer paradigma, sin negar las tensiones y luchas inevitables, cabe pensar que una buena investigación, docencia y difusión se necesitan y enriquecen mutuamente. El paradigma humanista apuesta por tender puentes, redes, entre investigadores de diversos países y culturas, de diversas disciplinas. En nuestra red contamos con universidades de habla hispana, de habla inglesa y de habla italiana, lo cual nos brinda una oportunidad para enriquecernos<sup>27</sup>.

Vivimos un momento único, de reconocimiento, hacia las universidades<sup>28</sup> y, en particular, hacia los investigadores. Lo sabemos, ser investigador es una responsabilidad, un talento, que hemos de aprovechar para dar fruto y fruto en abundancia. Les invito a investigar con una razón abierta. Razón abierta no es un tema de investigación, es un modo de investigar, por lo demás irrenunciable. Les invito y me invito a ser árboles buenos que profundicen en su ciencia y den un buen fruto en su investigación. Que quienes se acerquen a

<sup>27</sup> Cf. U. AMMON, «The hegemony of English», In *World Social Science Report. Knowledge*, UNESCO Publishing, Paris 2010, 154.

<sup>28</sup> MITOFSKY, *Encuesta México: confianza en instituciones* [México 2020], en <http://consulta.mx/index.php/encuestas-e-investigaciones/item/1407-confianza2020>.

nosotros buscando frutos encuentren no tanto algo hermoso a la vista sino sustancioso para sus vidas. Es momento de sembrar buena semilla, de que seamos buena semilla, para dar fruto y que nuestro fruto permanezca.